

FR. BARTOLOME DE LAS CASAS

Nació en Sevilla en el año de 1474, murió en el monasterio en Atocha, Madrid, en 1566.

Obispo de Chiapas, padre y protector de los indios, a quien deben éstos su libertad y su consideración como hombres. Su obra, alegato exaltado en favor de los aborígenes, está impregnada de nobles esencias cristianas y un acendrado optimismo en los valores humanos.

Escribió numerosas y dilatadas obras entre las que sobresalen la *Historia de las Indias* (1502-1552), la *Apologética Historia de las Indias* (terminada en 1552); *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión* (1536); *Tratado comprobatorio del Imperio soberano y principado universal que los Reyes de Castilla y León tienen sobre las Indias*; *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, (1542), y muchos otros tratados de esencia jurídica destinados a la defensa de los naturales.

Relación compendiosa de sus escritos nos dan Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández en: *Bartolomé de Las Casas 1474-1566. Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémicas que suscitaron durante cuatro siglos*. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1954, XXXVII-394 p. ils.

Amplia biografía plena de documentación es la de Antonio María Fabie, *Vida y escritos de Fray Bartolomé de Las Casas, Obispo de Chiapas*, 2 v. Madrid, 1879; Agustín Yáñez ha escrito: *Fray Bartolomé de Las Casas, el conquistador conquistado*, México, Ediciones Xóchitl, 1942, 184 p. ("Vidas mexicanas" 5); y Fray Bartolomé de Las Casas, *Doctrina*, Prólogo y selección de... México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1941, XXXVII-176-[4] p. ils. (Biblioteca del Estudiante Universitario 22). Una obra muy discutida actualmente es la de Ramón Menéndez Pidal.

Buen estudio y pulcra edición de la *Historia de las Indias* es la de Agustín Millares Carlo y Lewis Hanke, 3 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1951. Agustín Millares Carlo, Atenógenes Santa María y Lewis Hanke prepararon la edición de *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, XLIV-596 p. hasta entonces intraducida e impubliada. La *Apologética Historia de las Indias* fue publicada completa por Manuel Serrano y Sanz a base del manuscrito holografo en Madrid, 1909 (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Historiadores de Indias, Vol. I.) Edmundo O'Gorman prepara por encargo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de México, nueva edición de esta obra.

Sólido estudio acerca de Las Casas, es el del más conspicuo de sus biógrafos Manuel Giménez Fernández, *Bartolomé de Las Casas*. 2 v. I. *El Plan Cisneros-Las Casas para la Re-formación de las Indias*; II. *Capellán de S. M. Carlos I. Poblador de Cumaná, 1517-1523*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953-1960.

Fuente: Fray Bartolomé de Las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. facsimilar de la de 1552. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1924 (Biblioteca Argentina de libros raros americanos, III).

LOS INDIOS DEL NUEVO MUNDO

Descubriéronse las Indias en el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos. Fuéronse a poblar el año siguiente de cristianos españoles, por manera que ha 49 años que fueron a ellas cantidad de españoles, y la primera tierra donde entraron para hecho de poblar, fue la grande y felicísima isla Española, que tiene seiscientas leguas en torno.

Hay otras muy grandes, e infinitas islas alrededor por todas las partes de ella, que todas estaban, y las vimos, las más pobladas y llenas de naturales gentes indios de ellas que puede ser tierra poblada en el mundo.

La tierra firme, que está de esta isla por lo más cercano doscientas y cincuenta leguas pocas más, tiene de costa de mar más de diez mil leguas descubiertas, y cada día se descubren más, todas llenas como una colmena de gentes, en lo que hasta el año de cuarenta y uno se ha descubierto; que parece, que puso Dios en aquellas tierras todo el golpe o la mayor cantidad de todo el linaje humano.

Todas estas universas e infinitas gentes, a todo género crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas, fidelísimas a sus señores naturales y a los cristianos a quien sirven, más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas, sin rencillas ni bullicios, ni rijosos, ni querellosos, sin rencoras, sin odios, sin desear venganza, que hay en el mundo.

Son asimismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complexión, y que menos pueden sufrir trabajos, y que más fácilmente mueren de cualquier enfermedad; que ni hijos de príncipes y señores entre nosotros, criados en regalos y delicada vida, no son más delicados que ellos, aunque sean de los que entre ellos son de linaje de labradores. Son también gentes

paupérrimas y que menos poseen, ni quieren poseer de bienes temporales y por esto no soberbias, no ambiciosas, no codiciosas.

Su comida es tal, que la de los Santos Padres en el desierto no parece haber sido más estrecha ni menos deleitosa ni pobre. Sus vestidos comúnmente son en cueros, cubiertas sus vergüenzas y, cuando mucho, cúbrese con una manta de algodón, que será como vara y media o dos varas de lienzo en cuadro. Sus camas son encima de una estera y, cuando mucho, duermen en unas como redes colgadas, que en la lengua de la isla Española llamaban hamacas.

Son eso mismo de limpios, y desocupados, y vivos entendimientos, muy capaces y dóciles para toda buena doctrina; aptísimos para recibir nuestra santa fe católica y ser dotados de virtuosas costumbres, y las que menos impedimentos tienen para esto, que Dios crió en el mundo.

Y son tan importunas, que una vez que comienzan a tener noticias de las cosas de la fe, para saberlas y ejercitar los secretos de la iglesia y el culto divino, que digo verdad, que han menester los religiosos para sufrirlos ser dotados por Dios de don muy señalado de paciencia, y finalmente, yo he oído decir a muchos seglares españoles de muchos años acá y muchas veces, no pudiendo negar la bondad que en ellos ven, y *cierto estas gentes eran las más bienaventuradas del mundo, si solamente conocieran a Dios.*

En estas ovejas mansas y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que las conocieron, como lobos, y tigres, y leones crudelísimos, de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de 40 años a esta parte hasta hoy, y hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiarlas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas, por las entrañas, y varias y nunca otras tales vistas, ni leídas, ni oídas maneras de crueldad; de las cuales algunas pocas abajo se dirán; en tanto grado, que habiendo en la isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vimos, no hay hoy de los naturales de ella doscientas personas.

La isla de Cuba que es casi tan lengua como desde Valladolid a Roma, está hoy casi toda despoblada. La isla de San Juan y la de Jamaica, islas muy grandes y muy felices y graciosas, ambas están asoladas. Las islas de los Lucayos, que están comarcanas a la Española y a Cuba por la parte del norte, que son más de sesenta, con las que llamaban de Gi-

gantes y otras islas grandes y chicas, y que la peor de ellas es más fértil y graciosa que la huerta del Rey de Sevilla, y la más sana tierra del mundo, en las cuales había más de quinientas mil ánimas, no hay hoy una sola criatura. Todas las mataron trayéndolas y por traerlas a la isla Española, después que veían que se les acababan los naturales de ella.

Andando un navío tres años a rebuscar por ellas la gente que había, después de haber sido vendimiadas, porque un buen cristiano se movió por piedad para los que se hallasen convertidos y ganarlos a Cristo, no se hallaron sino once personas, las cuales yo vi.

Otras más de treinta islas que están en comarca de la isla de San Juan, por la misma causa están despobladas y perdidas. Serán todas estas islas de tierra más de dos mil leguas, que todas están despobladas y desiertas de gente.

De la gran tierra firme somos ciertos que nuestros españoles por sus crueldades y nefandas obras han despoblado y asolado, y que están hoy desiertos, estando llenos de hombres racionales, más de diez reinos mayores de toda España, aunque entren Aragón y Portugal en ellos, y más tierra que hay de Sevilla y Jerusalén dos veces, que son más de dos mil leguas.

Daremos por cuenta muy cierta y verdadera, que son muertas en los dichos cuarenta años, por las dichas tiranías e infernales obras de los cristianos, injusta y tiránicamente, más de doce cuentos de ánimas, hombres y mujeres y niños, y en verdad que creo, sin pensar engañarme, que son más de quince cuentos.

Dos maneras generales y principales han tenido los que allá han pasado, que se llaman cristianos, en extirpar y raer del haz de la tierra aquellas miserables naciones. La una, por injustas, crueles, sangrientas y tiránicas guerras. La otra, después que han muerto todos los que podrían anhelar, o suspirar, o pensar en libertad, o en salir de los tormentos que padecen, como son todos los Señores naturales y los hombres varones —porque comúnmente no dejan en las guerras a vida sino los mozos y mujeres—, oprimiéndolos con la más dura, horrible y áspera servidumbre, en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puestas. A estas dos maneras de tiranía infernal se reducen y se resuelven, o subalternan como a géneros, todas las otras diversas y varias de asolar a aquellas gentes, que son infinitas.

La causa por que han muerto y destruido tantas y tales y

tan infinito número de ánimas los cristianos, ha sido solamente por tener por su fin último el oro, y henchirse de riquezas en muy breves días, y subir a estados muy altos y sin proporción de sus personas, conviene a saber, por la insaciable codicia y ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por ser aquellas tierras tan felices y tan ricas, y las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a sujetarlas, a las cuales no han tenido más respeto, ni de ellas han hecho más cuenta ni estima (hablo con verdad, por lo que sé y he visto todo el dicho tiempo) no digo que de bestias, porque pluguiera a Dios que como a bestias las hubieran tratado y estimado; pero como y menos que estiércol de las plazas.

Así han curado de sus vidas, y de sus ánimas, y por esto todos los números y cuentos dichos, han muerto sin fe y sin sacramentos. Y ésta es una muy notoria y averiguada verdad, que todos, aunque sean los tiranos y matadores, la saben y la confiesan, que *nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno a cristianos*; antes los tuvieron por venidos del cielo, hasta que primero muchas veces hubieron recibido ellos o sus vecinos muchos males, robos, muertes, violencias y vejaciones de ellos mismos.